

La lengua no necesita cambios. Posicionamientos *con o frente a* en el uso del lenguaje inclusivo en México

The language does not need changes. Positioning with and against inclusive language use in Mexico

DINORAH BEATRIZ MONTIEL PÉREZ
Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa
din.din.dm@gmail.com

BETSY FABIOLA CASTILLO RÍOS
Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Enseñanza para Extranjeros
bfabiola.castillo@gmail.com

SABINE PLEGER
Universidad Autónoma de México. Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción
sabine.pfleger@enalt.unam.mx

■ **RESUMEN:** En la presente contribución se analizan los posicionamientos identitarios a favor y en contra del uso del lenguaje inclusivo en México. En un acercamiento cuantitativo y cualitativo se somete a estudio un corpus de 2063 comentarios obtenidos de la red social Facebook en el periodo de mayo a julio de 2022. En este corpus se identificaron los *frames* identitarios y rasgos discursivo-lingüísticos focalizados más frecuentes y recurrentes sobre un continuo conceptual-actitudinal de aceptación, indiferencia o rechazo al lenguaje inclusivo. Los resultados muestran que la mayoría de los hablantes rechaza el lenguaje inclusivo, pero también se logran señalar, de manera diferenciada, los posicionamientos que están a favor de una mayor inclusión lingüística, así como los que aún no definen su postura *con o frente a* el lenguaje inclusivo.

Palabras clave: lenguaje inclusivo, *frame*, posicionamiento, continuo conceptual-actitudinal, rasgos focalizados

■ **ABSTRACT:** In this contribution, we analyze identity positions for and against the use of inclusive language in Mexico. In a quantitative and qualitative approach, a corpus of 2063 comments from the social network Facebook obtained in a period from May to July 2022. In this corpus, we categorize the most frequent and recurrent identity frames,

Keywords: Inclusive language, frame, positioning, conceptual-attitudinal continuum, focal features

Fecha de recepción: 11 de diciembre de 2023, fecha de aceptación: 13 de febrero de 2024

DOI: doi.org/10.62190/amla.lmne.2024.6.2.537
Lingüística Mexicana. Nueva Época, VI (2024),
núm. 2: 90-109. ISSN: 2448-8194

Licencia Creative Commons Attribution-Non-Commercial (CC BY-NC) 4.0 International

and their focalized discursive-linguistic features on a conceptual-attitudinal continuum of acceptance, indifference or rejection of inclusive language. The results show that the majority of the speakers reject the use of an inclusive language, but we also show, in a differentiated way, the positions that are in favor of a greater linguistic inclusion, as well as the positions that still do not define their position *with* or *against* inclusive language.

El lenguaje *no sexista* o *lenguaje inclusivo*, también llamado *lenguaje incluyente*¹, es un tema que se discute ampliamente en la actualidad y polariza frecuentemente las opiniones de una manera radicalizada: unos se pronuncian a favor de su uso con la finalidad de que el lenguaje refleje claramente la no-binariidad de género, mientras que otros están en contra y temen que un uso del lenguaje modificado afecte su identidad. La discusión actual alrededor del uso o no uso del lenguaje inclusivo sugiere que no puede haber posturas medias o mediadas. Instituciones influyentes como la Real Academia Española (RAE) sostienen que utilizar un lenguaje incluyente no cambiaría en nada la paridad de género en una sociedad (Bolívar, 2019). Otros organismos de derechos humanos o Fundaciones de Sociedad Abierta como Mutante² sostienen que el lenguaje inclusivo es un paso indispensable para visibilizar los problemas de equidad en una sociedad. Desde estas posturas tan encontradas cabe preguntarse el origen de tanta polémica y de las discusiones acaloradas que dominan los medios de comunicación.

El tema de la inclusión de grupos sociales es, por supuesto, mucho más que una cuestión lingüística y, definitivamente, no se agota en el cambio de una vocal o en la eliminación de un plural masculino genérico en una lengua. La polémica alrededor del lenguaje inclusivo visibiliza más bien divisiones sociales más profundas sobre los valores ideológicos, políticos y económicos que caracterizan las luchas culturales en las sociedades occidentales de la modernidad tardía (Reckwitz, 2021, Pflieger, 2021). Estas sociedades están fragmentadas y las demandas de diferentes grupos y sectores se encuentran frecuentemente en una yuxtaposición irreconciliable perfilando “la individuación [...] y

¹ De acuerdo con el *Antimanual de la lengua española* (2022), la utilización del término *lenguaje inclusivo* o de *lenguaje incluyente* depende de la preferencia de cada hablante, aunque se reconoce un matiz semántico entre ambos términos: en el primer caso, la relevancia estaría puesta en el punto de vista del sujeto de la enunciación (el que incluye), mientras que en el segundo, estaría puesta en el sujeto del enunciado (el incluido).

² *Mutante*. Disponible en www.mutante.org.

todo aquello que destaca y sobresale de un grupo o de una sociedad global” (Reckwitz, 2021, p. 20). El resultado de este perfilamiento de particularidades y necesidades de ciertos grupos frente a otros son disputas fehacientes acerca de cuáles son los proyectos sociales adecuados para lograr transformaciones socioculturales que permitan migrar más rápidamente las sociedades industriales hacia sociedades digitalizadas y tecnolizadas de una modernidad tardía.

Uno de los problemas de fondo en estos proyectos sociales transformadores radica en que se proponen mayoritariamente desde el seno de una nueva clase media urbana, digitalizada y académica que fija la agenda con los temas *leitmotiv* del actuar social deseable (Reckwitz, 2021; Pflieger, 2021). Así se propagan en los medios de comunicación, en las redes sociales y en las plataformas *streaming* de noticias los panoramas discursivos y, sobre todo, posturas que celebran la individuación, así como la diversidad sexual y de género; pero estos temas no siempre reflejan un sentir social generalizado, sobre todo de grupos no urbanos y no académicos que, hoy día, se sienten a menudo minimizados y hasta ninguneados. El resultado son fragmentaciones de la sociedad porque se perciben ciertas propuestas transformadoras, incluyendo los cambios al lenguaje, como imposiciones de unos pocos frente a las mayorías, cuyas preocupaciones diarias giran alrededor de otras temáticas. En consecuencia, se pronuncian las líneas divisorias ya existentes entre los diferentes grupos y sus ideologías, lo cual provoca reacciones que no siempre están carentes de violencia.

La propuesta de usar un lenguaje inclusivo es una manifestación de la situación sociocultural anteriormente descrita y visibiliza, sobre todo, la dimensión fragmentada de los conflictos socioculturales en las sociedades de las primeras décadas del siglo XXI. Los diferentes sectores poblacionales luchan por la soberanía de interpretar cuáles son los temas sociales relevantes y, con ello, cómo preservar o cambiar identidades dentro de una sociedad. En el caso del lenguaje inclusivo es una lucha entre quienes están representados lingüística y discursivamente, y quienes no lo están.

Siguiendo estas reflexiones iniciales se exploran en la presente contribución los posicionamientos identitarios a favor y en contra del lenguaje inclusivo en México. Abordamos el tema desde la óptica de los estudios del discurso en un acercamiento cognitivista (Davies y Harré, 2001; de Fina, 2013; van Dijk, 1985; Coupland y Jaworski 2006; Hart, 2010; Pflieger, 2018 y 2021) y este acercamiento ofrece la posibilidad de entender cómo emerge significación desde las posturas de los hablantes, es decir, permite comprender cómo se construyen los *frames*³ identitarios que llevan al rechazo o la aceptación del uso del lenguaje inclusivo y cuáles son los rasgos lingüísticos focalizados de estas actitudes *con o frente a* el uso de un lenguaje inclusivo. Este estudio de caso del español de México es, sin duda alguna, reflejo de muchas otras comunidades de práctica y del estado de la cuestión actual del uso del lenguaje inclusivo.

³ En este artículo se utiliza la palabra *frame* para referir a un marco conceptual-actitudinal con una postura identitaria de uno o varios hablantes. *Frames* específicos que se tematizan se escriben en mayúsculas (cf. Pflieger, 2021).

EL ESTUDIO DE LOS POSICIONAMIENTOS HACIA EL LENGUAJE INCLUSIVO

A lo largo de las últimas dos décadas ha salido una serie de estudios de corte sociológico que se enfocan primordialmente en examinar las actitudes de los hablantes hacia el lenguaje inclusivo, empleando encuestas de opinión y que favorecen, en gran medida, aspectos puntuales del lenguaje inclusivo como su dificultad para ser escrito o hablado y la falta de reglas para un uso generalizado; se mencionan algunos de esos estudios a continuación: trabajos en Argentina (Pesce y Etchezahar, 2019) encontraron que las mujeres argentinas y personas entre 24 y 34 años muestran una actitud más positiva hacia el lenguaje inclusivo, además de considerarlo muy importante para reducir la desigualdad asociada.

En “College Students’ Perceptions of Gender-Inclusive Language Use”, Patev, Dunn, Hood y Barber (2019) analizan las percepciones y las actitudes de estudiantes estadounidenses hacia el lenguaje inclusivo considerando si lo encuentran difícil de utilizar, si desde su perspectiva empeora la escritura y la expresión oral, si les parece complicado de usar por cuestiones de tiempo, si tiene que ver con falta de estandarizaciones y si se trata de un fenómeno que se percibe como difícil de utilizar en entornos cercanos. Entre las conclusiones halladas, sobresalen aquellas que marcan que a mayores prejuicios sobre la diversidad sexual, mayor percepción de dificultad para utilizar el lenguaje inclusivo.

Nitti (2021) analizó en “Feminine-specific job titles: A research on sexism in the Italian language” las actitudes en entornos escolares de Italia. Las conclusiones coinciden con que las personas más jóvenes mostraron mayor consciencia de la visibilización que otorga este tipo de lenguaje, además de mostrarse más abiertas a las modificaciones lingüísticas.

En “Actitudes lingüísticas de los maestros bogotanos hacia el lenguaje inclusivo”, Mahecha (2022) analiza las actitudes de docentes bogotanos, de quienes se concluye una actitud lingüística negativa hacia el lenguaje inclusivo, principalmente porque representa para ellos una incorrección idiomática, lo cual explicaría por qué manifiestan poca familiaridad y nula identificación con estas prácticas discursivas frente a grupo, dentro de las aulas.

LENGUAJE Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD

Es de conocimiento común que existe una estrecha relación e interdependencia entre el lenguaje y la construcción de una identidad (Pfleger, 2018; Pfleger *et al.*, 2020). Entendemos a la identidad como un complejo emo-cognitivo que emerge de un sistema agencial complejo, abierto y disipativo a través de rasgos dinámicos discursivo-simbólicos en una situación sociocomunicativa determinada. Así pues, la identidad se constituye a partir de un complejo entendimiento de pertenencia a grupos sociales, al construirse *con* el otro y *frente a* el otro. Estas construcciones de alteridad y aliedad se dan en interacciones simbólico-discursivas constantes (Berger y Luckmann, 1968; Pfleger, Steffen y

Steffen, 2012), en las que se construyen y actualizan constantemente las nociones de *nosotros* versus *ellos* dentro de un tejido social más amplio. Grupos o individuos que no están presentes en este tejido social tampoco lo están en las construcciones simbólico-discursivas. La construcción de una identidad, sea individual o sea colectiva, es siempre el resultado de una cognición y un lenguaje distribuidos entre todos los miembros de una comunidad de habla determinada (Hutchins, 2006; Froese y di Paulo, 2011). Las construcciones simbólico-discursivas configuran marcos conceptuales de identidad que, a su vez, significan las relaciones vitales para los integrantes de esta comunidad. De ahí se obtienen conceptos sociales consensuados, como los roles, o estructuras macrosociales transversales, como la jerarquía y las clases, pero también relaciones entre los miembros de la sociedad, como la relación entre los sexos, pues mediante el lenguaje se nombran, delimitan, se categorizan y valoran las nociones del *nosotros* y *ellos*. Benveniste (1989, p. 26) anota que “la lengua reproduce la realidad. Esto hay que entenderlo de la manera más literal; la realidad es producida de nuevo por la mediación del lenguaje”. De esta manera se puede afirmar que cada interacción simbólico-discursiva transporta y distribuye conceptos complejos de identidad de una sociedad que son válidos, tanto para el individuo como para un grupo y para la sociedad en general.

En este orden de ideas, resulta entonces más preciso hablar de una lengua específica como la *lengua identitaria* de una comunidad de práctica (Pfleger, 2018), porque en ella se instancian los *frames* identitarios que inciden, a través del uso de esta lengua, en la construcción y perpetuación de marcos conceptuales identitarios. El tema de la representación adecuada de individuos o grupos a través de su lengua identitaria va, en consecuencia, mucho más allá de una marcación explícita del femenino o masculino, sino que incluye todo lo que marca (o implica) fenotipos, atributos, roles o conductas deseables o no-deseables, y ofrece de esta manera múltiples capas conceptuales para los procesos de identificación (Pfleger, Steffen y Steffen, 2012).

La lengua y por ende sus formas y funciones lingüísticas particulares dependen de *frames* enculturados y socializados que, a su vez, producen un rico sistema semántico-simbólico que conecta disposiciones emocionales, psicológicas, con aspectos perceptuales y corpóreos para generar construcciones simbólicas complejas. La interdependencia semántica entre los niveles conceptuales, los procesos conceptualizadores y la superficie lingüística es compleja o, dicho de otra manera, los procesos de exclusión y discriminación en una sociedad no pueden ser reducidos únicamente a un determinado uso del lenguaje, pero ciertamente son influenciados por éste. Esto se observa en el hecho de que las lenguas no son constructos rígidos, sino que son sensibles a los cambios socioculturales que experimentan sus usuarios. Las lenguas se adaptan, cambian e incorporan nuevas realidades sociales y nuevos conceptos motivados por los cambios en la convivencia social y siguiendo la complejidad interaccional de sus usuarios. La lengua es siempre la instanciación del sistema conceptual socioculturalmente vigente en un momento espacio-temporal dado. Solamente así se mantiene esa capacidad de identificarnos en y con ella. Derivado de lo anterior, se entiende que la mayoría de los cambios en las lenguas naturales son procesos paulatinos que se adaptan a la temporalidad de las prácticas y circunstancias sociales cambiantes. Los procesos adaptativos de una lengua que se motivan por su uso son, por

tanto, de naturaleza diacrónica y se dan en un proceso *bottom-up* (proceso de cambio desde de abajo) desde los usuarios. Podemos ver cómo, por ejemplo, el uso incrementado de servicios de mensajería en los teléfonos inteligentes ha llevado a revivir la escritura, pero con nuevos elementos semióticos como los emoticones, y nuevas oralidades que marcan una forma intermedia entre el lenguaje escrito y el oral. De la misma manera, vemos cómo las prácticas sociales introducidas por procesos translocales y globales han fomentado el uso del inglés, y con él el aumento de anglicismos en prácticamente todas las lenguas del mundo. Estos cambios por lo general se aceptan ampliamente por los hablantes de una lengua, ya que participan en menor o mayor medida en la integración de estas transformaciones a los usos lingüísticos. Otras modificaciones léxico-semánticas en una lengua son resultado de acuerdos tácitos entre los hablantes y siguen pautas de convivencia revisadas, como, por ejemplo, el uso de las formas llamadas “políticamente correctas” que regulan de manera deseable las relaciones entre grupos sociales, pues evaden temas potencialmente divisorios o tabuizados, o evitan ofensas a grupos sociales determinados.

Contrario a estos cambios diacrónicos de naturaleza *bottom-up* y que generalmente suceden en el ámbito léxico-semántico, aquellos de carácter normativo que se implementan desde el eje *top-down* generan mayor potencial para descontentos sociales. Estas transformaciones, aún de menor ocurrencia, atañen modificaciones del sistema estructural de la lengua, es decir, su gramática, su forma o su sintaxis. Ejemplos de ello son las reformas educativas que cambian la ortografía, la normalización de variantes sobre la versión estándar de una lengua, o que ciertos grupos introducen préstamos que muchos otros consideran como una perversión de la propia lengua. Esto es percibido como una imposición también porque implica siempre ciertos procesos y tiempos de re-aprendizaje para adaptarse a la nueva realidad lingüística.

En el caso del lenguaje inclusivo, los hablantes sienten una imposición que se refuerza aún más porque no es el gobierno ni una de sus dependencias educativas quienes toman la iniciativa, sino un sector específico de la sociedad que no se considera representativo o de mayoría (*vide supra*) y al que, por tanto, se le niega el derecho de proponer cambios profundos a una lengua que es de todos. El resultado son posicionamientos identitarios polarizados (*stance-based identities*, du Bois, 2007; *positioning*, Davies y Harré, 2001) *con o frente a* los cambios que se pretenden implementar desde el eje *top-down* de estos grupos sociales. Entonces se producen a nivel conceptual *frames* identitarios reiterativos que se mueven a lo largo de un continuo conceptual-actitudinal de Aceptación > Neutralidad > Rechazo. Dicho de otra manera, estas actitudes son el resultado de procesos conceptualizadores en los que los hablantes dimensionan sus posturas identitarias con o frente a los cambios culturales-lingüísticos que se proponen. El *framing*⁴ o las discursivizaciones de estas posturas identitarias reflejan desde actitudes favorables que consideran los cambios como un enriquecimiento a la cultura, hasta miedos a la pérdida de una identidad cultural-lingüística existente e incluso un odio abierto hacia quienes proponen los cambios.

⁴ En este artículo se utiliza la palabra *framing* para referir las instanciaciones discursivas con las que los hablantes expresan su postura.

POSICIONAMIENTOS IDENTITARIOS, FRAMES Y FRAMING DEL LENGUAJE INCLUSIVO EN MÉXICO

En México no existe un uso generalizado del lenguaje inclusivo. Desde hace algunos años se puede observar cómo algunas entidades gubernamentales, como el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), se esfuerzan por elaborar recomendaciones y manuales que siguen los emitidos por la Organización de las Naciones Unidas,⁵ con el fin de procurar una orientación sobre el uso de recursos lingüísticos que garanticen que el español de México ofrece una mayor inclusión de las mujeres en la sociedad. Así en 2015 se publicó, desde la Auditoría General de la Federación, el *Manual de comunicación no sexista. Hacia un lenguaje incluyente* (Guichard, 2018) con la meta de sensibilizar, en primer lugar, a los sectores públicos y, en un segundo, a los hablantes en general, sobre cuestiones de exclusión de las mujeres en la sociedad mexicana y sobre cómo el uso de un lenguaje inclusivo podría coadyuvar a contrarrestar esta situación. En su presentación el documento observa que:

el uso del idioma es un reflejo de las sociedades; transmite ideología, modos y costumbres, valores. En las sociedades patriarcales, el lenguaje está plagado de androcentrismo que se manifiesta en el uso del masculino como genérico, lo que produce un conocimiento sesgado de la realidad, coadyuvando a la invisibilidad y la exclusión de las mujeres en todos los ámbitos (Guichard, 2018).

De ahí deriva el propósito del manual que, en sus propias palabras, consiste en “proporcionar herramientas que apunten a un cambio cultural que reduzca las asimetrías en materia de género, considerando al lenguaje como medio cotidiano de sensibilización, inclusión y visibilización de mujeres y hombres” (Guichard, 2018).

Las recomendaciones del manual están concebidas fundamentalmente desde los estudios de género y resaltan la diferencia esencial entre lo que constituye género y sexo en términos de “lo femenino” y “lo masculino”:

La noción de género surge a partir de la idea de que lo “femenino” y lo “masculino” no son hechos naturales o biológicos, sino construcciones culturales. Por género se entiende, como decía Simone de Beauvoir, “lo que la humanidad ha hecho con la hembra humana”. Es decir, todas las normas, obligaciones, comportamientos, pensamientos, capacidades y hasta carácter que se han exigido que tuvieran las mujeres por ser biológicamente mujeres. Género no es sinónimo de sexo. Cuando hablamos de sexo nos referimos a la biología –a las diferencias físicas entre los cuerpos de las mujeres y de los hombres–, y al hablar de género, a las normas y conductas asignadas a hombres y mujeres en función de su sexo (Guichard, 2018, p. 24).

⁵ La Organización de las Naciones Unidas (ONU), a la que pertenece México, menciona que el lenguaje inclusivo es una “manera de expresarse oralmente y por escrito sin discriminar a un sexo, género social o identidad de género en particular y sin perpetuar estereotipos de género” (ONU, 2023).

Las recomendaciones no se extienden, por tanto, a otras identidades sexuales de la comunidad LGBTQ+ y muchas de las propuestas para representar mejor a las mujeres en el uso de la lengua ya forman parte habitual del uso del español de México, sobre todo en el mundo de la academia, pero también en las comunicaciones empresariales, en la política y los medios de comunicación. No obstante también es cierto que ese uso no llega a la cotidianidad de la lengua. En los últimos años y debido a los desarrollos translocales y globales de los movimientos LGBTQ+ y *Woke* se exigieron cambios fundamentales en el español de México, de manera que no solamente se incluyera a las mujeres, sino además a grupos e individuos de género fluido. Esto avivó la discusión social que se manifestó, sobre todo, en los intercambios acalorados en las redes sociales, en los que la polarización entre aquellos que se pronuncian a favor del lenguaje inclusivo y los que están completamente en contra es álgida y marcada por posicionamientos que se presentan como irreconciliables.

METODOLOGÍA

El corpus

Para estudiar estos posicionamientos de hablantes *con* o *frente a* el uso del lenguaje inclusivo en México se conformó un corpus compuesto de comentarios hechos a siete publicaciones de Facebook⁶. La selección se hizo mediante la búsqueda de “lenguaje inclusivo” en Facebook México; de ahí se obtuvieron las publicaciones más relevantes según su número de comentarios. Las publicaciones seleccionadas son del 5 de mayo de 2022 y los comentarios se compilaron entre esa fecha y el 23 de julio de 2022. A continuación, se describen:

1. La página *Lagartija lingüista* tiene un perfil dedicado a la divulgación científica de la lingüística a través de infografías. La publicación que se seleccionó fue “Hola. Finalmente traemos un tema polémico en la actualidad. El lenguaje inclusivo es un tema muy amplio y es estudiado por lingüistas y otros expertos”.⁷ Dentro de la publicación se explica el fenómeno desde una perspectiva descriptivista de la lengua. A la fecha en que se realizó el estudio, la publicación contaba con 56 comentarios.

⁶ Fuentes como Statista.com y *El País* reportan que el grueso de los mexicanos prefiere e interactúa en Facebook por encima de otras redes sociales más focalizadas. En 2022, año en que se levantó el corpus, el 92.9% de los mexicanos con acceso a redes sociales utilizó Facebook, de manera que los comentarios obtenidos son de un grueso de la población de mexicanos. Utilizar alguna otra red para este estudio involucraría un sesgo más complejo de explicar socialmente.

⁷ *Lagartija Lingüista* (5 de mayo de 2022). “Hola. Finalmente traemos un tema polémico en la actualidad. El lenguaje inclusivo es un tema muy amplio y es estudiado por lingüistas y otros expertos”. Disponible en <https://m.facebook.com/lagartijalinguista/posts/pfbid0L9YMtPU8pEJ9XcKCN-MfHkYpnm6XDDK1egxNhrCXfadtgrq4YhMrgrwdS4WVQTCDa4l>

2. La siguiente publicación se efectuó por un grupo de aficionados a la literatura en su página *Shakespeare nos escribió*, que cuenta con 448.9 mil miembros. Un usuario utilizó la imagen de otro comentario: “Se ríen de la señora que habla en ‘alienígena’ pero dicen ‘niñes, todxs’ ¿Cómo les explico que se ven igual de idiotas?” y la acompañó con el texto: “Ya enserio que opinan del lenguaje inclusivo para mí es una aberración que jamás debió existir”.⁸ Al momento del corte, la entrada contaba con 638 comentarios.
3. La tercera publicación corresponde a la opinión del periodista Álvaro de la Cueva, del diario *Milenio*, quien en un video invita a meditar sobre las burlas contra el lenguaje inclusivo y lo acompaña del siguiente texto: “Todos han enviado memes y burlándose porque ahora resulta que todos tenemos un doctorado en lingüística; estamos poniendo sobre la mesa los miles de crímenes que se cometen en el mundo entero, no cometas errores, mejor ve series para empezar a informarte sobre el tema”.⁹ Esta publicación tuvo 802 comentarios.
4. Se analizaron también los 129 comentarios hechos a la publicación del *Universum* sobre la grabación de la mesa de diálogo “Lenguaje incluyente y divulgación: ¿sí, no, hasta dónde?”,¹⁰ en la que participaron la doctora en Lingüística Concepción Company, la doctora en Ciencias Sociales Hortensia Moreno y el maestro en Humanidades Óscar Vite.
5. Del muro de la página *MaryFer Centeno*, dedicada a la grafología y al lenguaje corporal, se extrajeron 1266 comentarios de una publicación que simplemente pedía a los usuarios su opinión respecto al tema: “¿Que (sic) piensas del lenguaje inclusivo?”.¹¹ La publicación no está acompañada de imágenes ni video.

⁸ *Shakespeare nos escribió* (5 de mayo de 2022). “Se ríen de la señora que habla en ‘alienígena’ pero dicen ‘niñes, todxs’ ¿Cómo les explico que se ven igual de idiotas? Ya enserio que opinan del lenguaje inclusivo para mí es una aberración que jamás debió existir”. Disponible en <https://m.facebook.com/photo/?fbid=5246076192125286&set=gm.3299814003579805>

⁹ Álvaro de la Cueva (5 de mayo de 2022). “Todos han enviado memes y burlándose porque ahora resulta que todos tenemos un doctorado en lingüística; estamos poniendo sobre la mesa los miles de crímenes que se cometen en el mundo entero, no cometas errores, mejor ve series para empezar a informarte sobre el tema”, en *Milenio* [página de Facebook]. Disponible en <https://m.facebook.com/watch/?v=4366360313470833>

¹⁰ *Universum*. Museo de las Ciencias de la unam (5 de mayo de 2022). “Lenguaje incluyente y divulgación: ¿sí, no, hasta dónde?”, en *Universum. Museo de las Ciencias* [página de Facebook]. Disponible en https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=1298389547269721

¹¹ *MaryFer Centeno* (5 de mayo de 2022). “¿Que (sic) piensas del lenguaje inclusivo?”. Disponible en: <https://m.facebook.com/maryfercentenom/posts/pfbid02ivYeFsUxn8cpAyjZ1dviKSNaoz4hze-6jnXypiJmSzGfExPKZ5SRMQZsaeRHJnGKGI>

6. De la página *Upsocl*¹² se recopilaron 406 comentarios hechos a un video que resume un debate entre los profesores Jordan Peterson y A.W. Peet, de Toronto, el primero en contra de la imposición de un lenguaje diferente al suyo y el segundo a favor del lenguaje inclusivo.
7. De la última publicación se consiguieron 1522 comentarios. Se trata del fragmento de una entrevista del periodista Jorge Ramos al escritor Mario Vargas Llosa publicado en *Univisión*. En la publicación se lee: “Es completamente ridículo”, Mario Vargas Llosa se refirió al lenguaje inclusivo y dijo que él no podría usarlo.¹³

En total se analizaron los 4819 comentarios que se hicieron a estas 7 publicaciones. Después siguió el proceso de etiquetado que consistió, primero, en discriminar aquellos que no hacían referencia al lenguaje, como imágenes, memes, *gifs* o bien ataques personales a los comentaristas. Después de aplicar estos filtros, se levantó un corpus de un total de 2063 comentarios útiles para el análisis.

Publicación	Comentarios que refieren al lenguaje inclusivo	Comentarios que no refieren al lenguaje inclusivo	Total
Lagartija Lingüística	18	38	56
Shakespeare nos escribió	322	316	638
Milenio	243	559	802
Universum	33	96	129
MaryFer Centeno	788	478	1266
Upsocl	192	214	406
Univisión	467	1055	1522
Total	2063	2756	4819
Total porcentaje	42.8%	57.2%	100%

Tabla 1. Distribución de los comentarios en las siete publicaciones seleccionadas. Elaboración propia.

¹² Upsocl (5 de mayo de 2022). Disponible en: https://www.facebook.com/upsocl/about/?ref=page_internal

¹³ Jorge Ramos y Mario Vargas Llosa (5 de mayo 2022). “Es completamente ridículo”, Mario Vargas Llosa se refirió al lenguaje inclusivo y dijo que él no podría usarlo”, en *Univisión* [Página de Facebook]. Disponible en <https://m.facebook.com/watch/?v=364342039145519&ref=sharing>.

El planteamiento cuantitativo y cualitativo

Para mostrar los posicionamientos hacia el lenguaje inclusivo se analizaron los comentarios en dos niveles:

1. Nivel cuantitativo: etiquetado y ordenamiento de 2063 comentarios a lo largo de un continuo conceptual-actitudinal de Aprobación > Neutralidad > Desaprobación.
2. Nivel cualitativo: descripción de los *frames* y rasgos focalizados discursivos-lingüísticos de mayor frecuencia dentro de un continuo conceptual-actitudinal de Aceptación > Indefinición > Rechazo.

ANÁLISIS

Análisis cuantitativo de posicionamientos identitarios en los comentarios a las notas

Posicionamientos de aprobación (5.5%). Existe un porcentaje muy pequeño de los que aprueban el uso de un lenguaje inclusivo (“mientras se respete y visibilice a todes, jalo”). Estos comentaristas manifiestan no percibir ninguna amenaza por parte del uso de un lenguaje inclusivo (“no veo ningún problema con enseñarlo a las criaturas”) porque fundamentalmente parten de la idea de que las lenguas son dinámicas y cambian constantemente (“los lenguajes se adaptan”). Ejemplos de ello se reflejan en (1) y (2)¹⁴:

1. Sí, yo uso todas las herramientas que el lenguaje tiene, ahí ya cada quien va escogiendo. **Y mientras se respete y visibilice a todes, jalo.** (Lagartija lingüística)¹⁵
2. Las personas merecemos ser tomadas en cuenta bajo los términos en que cada grupo se sienta ofendid@. **Los lenguajes se adaptan** según el uso que los integrantes de la sociedad le vayan dando y si las personas no binarias están requiriendo estas adaptaciones deberíamos dar paso a sus requerimientos sin importar si son minoría. **No veo ningún problema con enseñarlo a las criaturas** puesto que así será necesario enseñarles las identidades de género y serán personas que acepten las diferencias y sin discriminación. (MaryFer Centeno)

¹⁴ En estos dos posicionamientos es interesante notar que se integran estrategias de inclusión, marcando los enunciados con “todes” o usando la “@”, lo cual refuerza la idea de la aprobación del uso del lenguaje inclusivo.

¹⁵ Todos los comentarios se dejaron en su gramática y ortografía originales.

Posicionamientos de aprobación - neutralidad (4.0%). No todas las posturas exhiben una aprobación absoluta del uso del lenguaje inclusivo. En algunos casos (4%) los comentaristas se posicionan en una ambivalencia de aprobación y neutralidad. Dentro del *frame* de la aprobación se encontraron algunas tendencias que oscilan entre la aprobación del lenguaje inclusivo con tendencias hacia la neutralidad de su uso (“todos tienen el derecho de hablar como mejor crean conveniente”). Los comentaristas aprueban pero también muestran una cierta indiferencia al tema, como en los ejemplos (3) y (4), al decir “lo respeto” o “nada me importa el cómo los demás lo usen”:

3. Siendo objetivos, **todos tienen el derecho de hablar como mejor crean conveniente**, pero sí creo que nadie tendría por qué faltarle al respeto a quien lo usa. (Shakespeare nos escribió)
4. No lo utilizo, pero **lo respeto**, porque el lenguaje es una construcción social y poco o **nada me importa el cómo los demás lo usen**. (Shakespeare nos escribió)

Posicionamientos de neutralidad (3.8%). En un porcentaje ligeramente menor (3.8%) los comentaristas adoptan una postura más marcada por la neutralidad con el lenguaje incluyente, como se aprecia en los ejemplos en (5) y (6). En estos comentarios los hablantes manifiestan explícitamente no inclinarse ni a favor de los posicionamientos polarizados (“no me afecta”, “yo mi vida y cada quien la suya”), ni en contra de los mismos (“depende de cada uno usarlo o no”):

5. Me da igual, **no me afecta** y respeto a las personas que lo utilizan y a las que no. **Yo mi vida y cada quien la suya**. (MaryFer Centeno)
6. El uso del lenguaje inclusivo es un acto político y **depende de cada uno usarlo o no**. (Universum)

Posicionamientos de neutralidad con tendencia a desaprobación (4.1%). Dentro del posicionamiento neutral se encontró otra postura media, pero esta vez con tendencias de desaprobación, como se muestra en los ejemplos (7) y (8). En estos comentarios el hablante explicita un posicionamiento identitario indiferente (“que no lo use quien no quiera”), pero en la elaboración de éste se pueden identificar implicaciones desaprobatorias (“pero que no se imponga”). En (8) se relativiza la aparente neutralidad (“da igual”) con la desaprobación al emplear el insulto “imbécil”:

7. Que lo use quien lo quiera usar, **que no lo use quien no quiera, pero que no se imponga**. (MaryFer Centeno)
8. Da igual, **Si el quiere hablar como imbécil que lo haga**. qué importa. (Milenio)

Posicionamientos de desaprobación (82.6%). La vasta mayoría de los comentaristas desaprueba el uso de un lenguaje inclusivo (“pura mmda”). Los comentarios expresan fuertes posicionamientos identitarios, en los que se agrade a quienes proponen el uso del lenguaje inclusivo, haciendo distinciones entre “ellos” y “nosotros”, focalizando una aparente mayoría (“no pueden exigir que los demás seamos Ciegos y sordos”), como se ve en (9) y (10):

9. **Pura mmda** su lenguaje inclusivo, las minorías no tienen derecho de obligarnos a aceptar lo que **ELLOS** CREEN QUE SON o que nosotros los llamemos como **ELLOS** DICEN SENTIRSE si ellos se consideran de una manera distinta, está bien pero es **ELLOS nosotros** los llamaremos por lo que son de acuerdo a nuestra percepción. (Univisión)
10. CERO TOLERANCIA AL LENGUAJE “INCLUSIVO” que excluye lenguajes como el de Señas o el Braille y otros idiomas endémicos. **Ellos** pueden querer tapar el sol con un dedo pero **No pueden exigir que los demás seamos** Ciegos y sordos para que se sientan felices y dejen de estar Frustrados por no ser lo que Quieren aparentar. (Upsocl)

ANÁLISIS CUALITATIVO DE POSICIONAMIENTOS IDENTITARIOS EN LOS COMENTARIOS A LAS NOTAS

En el análisis cualitativo se abordan en mayor profundidad los distintos posicionamientos dentro del segundo continuo de *Aceptación* > *Indefinición* > *Rechazo*. El análisis se centra en los rasgos focalizados que se pueden subsumir en *frames* identitarios macro. Se describen a continuación los patrones discursivos-lingüísticos de mayor frecuencia que motivan a los comentaristas a emitir opiniones.

Los posicionamientos identitarios de aceptación se focalizan en expresiones que tematizan el lenguaje inclusivo mismo, manifestando que el uso de éste no surte efectos sobre la construcción de la identidad de quienes lo emplean. Este posicionamiento se manifiesta sobre todo en enunciados que privilegian el *frame* del respeto social que a su vez se intersecta con el *frame* de desarrollo cívico de la sociedad mexicana. Los posicionamientos niegan *frames* que amenazan identidad lingüística y cultural mexicana:

Posicionamientos de aceptación

La lengua es reflejo de nuestros valores (6.4%). En este *frame*, el posicionamiento de aceptación de los hablantes defiende el derecho a la libertad de expresión, a la identidad individual y a la no discriminación. Se hace alusión a valores como el respeto, la empatía, la solidaridad, la tolerancia y la unión entre sujetos. En (11) se apela a la

educación (“mi mami me enseñó a respetar”) que demanda respeto a las necesidades de otros (“si me piden que use el lenguaje inclusive, con gusto la haría”). Una variante del respeto es la idea de que el uso del lenguaje inclusivo no afecta y es “fácil de usar” (12), para lograr que otro miembro de la sociedad se sienta cómodo:

11. a diferencia de ti, me da igual como quiere llamarse la gente. **Si me piden que use el lenguaje inclusive, con gusto la haría. Mi mami me enseñó a respetar.**(Lagartija lingüista)
12. **Está bien fácil de usar y no me afecta** en lo más mínimo usarlo, ni que me fuera a dar diarrea o una hemorragia por **hacer sentir cómodo a alguien.** (Shakespeare nos escribió)

El lenguaje inclusivo visibiliza (2.8%). En este *frame* de aceptación, el posicionamiento de los hablantes privilegia la visibilización de sectores que de otra manera no serían tomados en cuenta. Se argumenta que el lenguaje inclusivo tiene la función social importante de apoyar los esfuerzos de quienes quieren o necesitan ser distinguidos por razones de género, principalmente mujeres y personas identificadas como no binarias, a fin de evitar la discriminación. Los rasgos focales se centran en la idea de que tener un “nombre propio” es indispensable para ser visible (13). En (14) se explicitan los sectores de la sociedad (“minorías”) que requieren ser visibilizados para evitar su discriminación (mujeres y la comunidad LGBTQ+):

13. **Al no ser nombrado no se puede ser reconocido.** (Univisión)
14. Parte de la discriminación son las narrativas de odio que justo vienen de la **invisibilización de las minorías.** Esto **no es solo feminista también atañe a la comunidad LBTTTIQ+.** (Milenio)

Posicionamientos de indefinición

La lengua es de los hablantes (3.3%). En este *frame*, el posicionamiento es de indefinición y se defiende la idea de que cada hablante puede utilizar el lenguaje según su preferencia. Se focaliza en expresiones como “a mí me vale” (15), o “ni lo defiendo, ni lo ataco” (16). Con ello se sugiere que la discusión alrededor del lenguaje inclusivo no debería existir, ya que las reglas de cómo va cambiando o manteniéndose son establecidas a partir de la utilización de la lengua que tarde o temprano lleva a un proceso de normalización (“una vez exista se olvidará que alguna vez no hubo”, “el lenguaje cambia o se mantiene conforme a lo que la gente necesita”). Con ello se reconoce la calidad inherente de adaptación del lenguaje a las necesidades de sus hablantes:

15. **A mí me vale** al fin y al cabo el idioma es de los hablantes. Si a la gente le hace sentir mejor y con eso hacemos ruido para que se noten, lo voy a usar, Igual, se me hace algo muy útil agregar un término neutro al lenguaje, y la única razón para decir que es inútil y aberrante es porque aún no existe, **una vez exista se olvidará que alguna vez no lo hubo**. (Shakespeare nos escribió)
16. En lo personal, **ni lo defiendo ni lo ataco**. La lengua es de los hablantes y **el lenguaje cambia o se mantiene conforme a lo que la gente necesita**, y no supone una afrenta porque, después de todo, hablo como considero necesario para expresarme. (Shakespeare nos escribió)

Hay comentaristas que presentaron un posicionamiento de indefinición con rasgos de rechazo y tienen el argumento principal de que si bien la lengua es de los hablantes (“La lengua es de todos, no solo de ellos”), son las mayorías que deben regir su uso (17). Muchos comentarios tienden hacia el rechazo focalizando sus fuertes sentimientos individuales (“lo detesto, aborrezco”) y critican a los sectores sociales que lo proponen (“progresismo”):

17. **La lengua es de todos, no solo de ellos**, yo personalmente lo **detesto**, literalmente ¿qué importa? ¿que necesidad de cambiar lo que ya funciona por un grupo reducido? **ademas muchos de los que les apoyan son sectores de progresismo**, otra cosa que **aborrezco** por variedad de motivos y no me importa en 30 años ser el viejito molesto que no entiende a la juventud, literal ya lo soy y ni he llegado a los 30. (Shakespeare nos escribió)

Posicionamientos de rechazo

El grupo más nutrido de enunciados pertenece a los usuarios que se posicionan en contra del uso del lenguaje inclusivo.

El lenguaje inclusivo es una estupidez (33.5%). Este es el *frame* con mayor número de entradas. La mayoría de los comentaristas que se expresan así no ahondan en una justificación de su posicionamiento, simplemente califican al lenguaje inclusivo como un fenómeno despreciable e inútil (18). El rasgo focal en estos comentarios son los insultos (“pendejada”) que denigran la opción del lenguaje incluyente sobre el español actual y se cierra cualquier oportunidad al diálogo sobre el tema:

18. **Una pendejada**. (MaryFer Centeno)

El lenguaje inclusivo es una imposición (16.1%). En este *frame* de rechazo, los posicionamientos plantean al lenguaje inclusivo como parte de una ideología de ciertos grupos (19) que buscan tener cada día más adeptos (“seguidores de la ideología de

género, loquillos”). Se crea una oposición entre “ellos” y “nosotros” y se argumenta que los primeros quieren imponer sus reglas a la sociedad (“gente normal”) que no están de acuerdo (“imponer sus nuevas reglas”). Se focalizan expresiones de rabia con el uso de mayúsculas (“NUNCA, NUNCA lo haremos”) expresando que la mayoría de los mexicanos jamás hará uso del lenguaje inclusivo:

19. Eso es lo que hacen los **seguidores de la ideología de género, victimizarme y re victimizarse, para imponer sus nuevas reglas por puro capricho disfrazados de derechos humanos.** (Universum)

20. **ES OTRA AGENDA!!Wacala! Que lo usen los loquillos como el, la gente normal NUNCA, NUNCA lo haremos.** (Milenio)

La lengua no necesita cambios (11.0%). En este *frame* de rechazo, los comentaristas agreden a los defensores del lenguaje inclusivo, tachándolos de ignorantes y poco conocedores del español (“qué les podemos pedir si escriben con faltotas de ortografía). Pero la argumentación se focaliza en que la lengua ya tiene suficientes estrategias para ser incluyente (“el desdoblamiento, formas impersonales, agrupar”) antes de proponer nuevas formas como la “e” (21). Asimismo queda claro que existe una cierta incertidumbre sobre lo que es el lenguaje inclusivo o a que atiende “para modificar hay que conocer” (21):

21. Existen técnicas como **el desdoblamiento, formas impersonales, agrupar...** pero es más cómodo agregar una “e” que estudiar el lenguaje para verdaderamente hacer un cambio y darle en la torre a la RAE con sus propios términos. **Para modificar hay que conocer pero qué les podemos pedir si escriben con faltotas de ortografía.** (MaryFer Centeno)

El lenguaje inclusivo atenta contra la belleza de la lengua española (3.2%). En este *frame*, el posicionamiento también agrade a los defensores del lenguaje inclusivo (“ya no saben hablar”). Pero el foco central está en concebir el español de México como un patrimonio sociocultural (“tenemos un idioma muy bello”) que demanda a sus hablantes conservarlo y preservarlo, en vez de proponer cambios (22):

22. **Tenemos un idioma muy bello,** hay que regresar la clase de español a las escuelas, **ya no saben hablar** · y de pilón está payasada. (MaryFer Centeno)

El lenguaje inclusivo es irrelevante (2.5%). En este *frame*, el posicionamiento de rechazo descarta el tema por completo como algo completamente irrelevante (“hay temas de relevancia”, “arreglar un problema que no existe”). Mientras que en (23) se rechaza la idea del lenguaje inclusivo, en (24) se focaliza que no existen problemas con la inclusión de sectores no visibilizados:

23. Creo q **hay temas de relevancia** para abordar. (Univisión)

24. Intentan **arreglar un problema que no existe**. (Shakespeare nos escribió)

El lenguaje inclusivo es cuestión de gusto (2.2%). En este *frame*, el posicionamiento de rechazo metaforiza el uso del lenguaje incluyente como una cuestión de gusto individual (25), como si fuera un tipo de comida que, al probarla, se experimentó desagrado, lo que llevó a no volver a probarlo (“no me gustó no sé me sentí raro”):

25. Lo intenté usar pero **no me gustó no sé me sentí raro**. (Univision)

El lenguaje inclusivo es una desviación de los valores (0.9%). Finalmente, en este último *frame* de rechazo, el posicionamiento tacha el lenguaje inclusivo como una manifestación de la pérdida de los valores sociales y considera a quienes lo proponen como “perversos” (26):

26. Su objetivo es que las personas terminen aceptando sus **perversidades** y lo **vean como algo normal**.

CONCLUSIONES

La lengua es parte de la identidad. Eso se refleja en los posicionamientos de los comentaristas *con o frente a* el lenguaje inclusivo que se analizaron en la esta contribución. Para el caso de México, pero ciertamente también para otras comunidades lingüísticas, el intento de cambiar la lengua desde grupos, sectores o instituciones particulares es rechazado mayoritariamente porque se percibe como una imposición de unos pocos sobre la mayoría de los hablantes en la sociedad. No fue sorpresa encontrar que la vasta mayoría de los comentaristas en Facebook rechazaran la implementación de un cambio al español de México tal como se usa en el presente. La meta de esta exploración inicial sobre los posicionamientos *con y frente a* el lenguaje inclusivo de hablantes mexicanos no es juzgar estas posturas, ni tampoco explicar por qué los hablantes se pronuncian de esta manera. Consideramos que es fundamental, en un primer paso, conocer las diversas posturas para poder proponer nuevas y diferentes estrategias de inclusión lingüística, de manera contraria a estudios de corte sociológico (*vide supra*) que se restringen a encuestas que repiten datos que ya se conocen de sobra.

No obstante la confirmación de esta expectativa inicial de que la mayoría de los hablantes se pronuncian contra el lenguaje inclusivo se logró en el análisis pormenorizado –tanto cuantitativo como cualitativo– al señalar que el panorama no es de rechazo total y absoluto, sino que los hablantes en México evalúan el lenguaje inclusivo de manera compleja sobre un continuo conceptual-actitudinal que va de la aceptación a la indiferencia y hasta el rechazo. Si bien la mayoría se expresa contra el lenguaje inclusivo con comentarios tajantes que perfilan todo tipo de insultos, se percibe también que el espectro de posicionamientos es más amplio de lo esperado. En ellos la aceptación se traduce en rasgos focalizados de respeto, civismo o educación y existen muchos que

aún no definen bien su inclinación a favor o contra el lenguaje inclusivo. Con ello, se obtiene una visión más diferenciada acerca de dónde se encuentra la discusión entre los hablantes mexicanos. Los datos no muestran un desprecio generalizado por grupos que buscan mayor visibilidad en la sociedad mexicana, pero sí la falta de una discusión más incluyente sobre el tema.

El lenguaje inclusivo, tal como lo muestran los datos, funge como una caja de resonancia de la sociedad mexicana al poner de manifiesto las líneas divisorias sociales que existen en muchas otras sociedades de la modernidad tardía. Un proyecto inclusivo real y duradero solamente se va a lograr a la par de un proyecto sociocultural incluyente, para que de manera paulatina y con mayores tasas de aceptación en la población se logre dar visibilidad a los que se sienten actualmente excluidos y generar un consenso más amplio hacia una cultura de inclusión y respeto para todos, todas y todes.

BIBLIOGRAFÍA

- BELAUSTEGUIGOITIA, Marisa, et al. 2022. *Antimanual de la lengua española para promover la igualdad de género*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, CIEG, DGPFE.
- BERGER, Peter y Thomas LUCKMANN. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOLÍVAR, Adriana. 2019. “Una introducción al análisis crítico del ‘lenguaje inclusivo’”. *Literatura y lingüística* 40: 355-375. Disponible en https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112019000200355
- BENVENISTE, Emile. 1989. *Problemas de la lingüística general*. México: Siglo XXI.
- COUPLAND, Adam y Nikolas jaworski. 2006. *The discourse reader*, Nueva York: Routledge.
- DAVIES, Bronwyn y Rom HARRÉ. 2001. “Positioning: the discursive production of selves”, en Margaret Wetherell, Stephanie Taylor y Simeon Yates (eds.). *Discourse theory and practice*. Londres: Sage.
- DE FINA, Anna. 2013. “Positioning level 3. Connecting local identity displays to macro social processes”, *Narrative Inquiry* 23(1): 40-61. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1075/ni.23.1.03de>
- DU BOIS, John. 2007. *Stancetaking in discourse*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- FROESE, Tom y Ezekiel DI PAOLO. 2011. “The enactive approach: Theoretical sketches from cell to society”. *Pragmatics and Cognition* 19(1): 1-36. <https://dx.doi.org/10.1075/pc.19.1.01fro>
- GUICHARD, Claudia. 2018. *Guía práctica del lenguaje incluyente y no sexista*. México: Auditoría Superior de la Federación.
- HART, Christoph. 2010. *Critical Discourse Analysis and Cognitive Science: New Perspectives on Immigration Discourse*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

- HUTCHINS, Edwin. 2006. "The Distributed Cognition Perspective on Human Interaction". Londres: Routledge.
- MAHECHA-OVALLE, Andrés. 2022. "Actitudes lingüísticas de los maestros bogotanos hacia el lenguaje inclusivo", *Entramado*, 18(2). Disponible en <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.2.7704>
- NACIONES UNIDAS. "Lenguaje inclusivo en cuanto al género" en <https://www.un.org/es/gender-inclusive-language/index.shtml#:~:text=Por%20%E2%80%9Clenguaje%20inclusivo%20en%20cuanto,sin%20perpetuar%20estereotipos%20de%20g%C3%A9nero>. (Consultado en mayo de 2023).
- NITTI, Paolo. 2021. "Feminine-specific job titles: A research on sexism in the Italian language. Modern Italy", *Cambridge University Press* 26(1): 1-12. Disponible en <https://doi.org/10.1017/mit.2020.31>
- PATEV, Alison. J., Chelsea DUNN, Kristina HOOD y Jessica BARBER. 2019. "College Students' Perceptions of Gender-Inclusive Language Use Predict Attitudes Toward Transgender and Gender Nonconforming Individuals", *Journal of Language and Social Psychology* 38 (3): 329-352. Disponible en <https://doi.org/10.1177/0261927X18815930>
- PESCE, Agustina y Edgardo ETCHEZHAR. 2019. "Actitudes y uso del Lenguaje Inclusivo según el Género y la Edad", *Búsqueda* 6(23): e472. Disponible en <https://doi.org/10.21892/01239813.472>
- PFLEGER, Sabine. 2018. *Lenguaje y construcción de la identidad: Una mirada desde diferentes ámbitos*. Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción.
- PFLEGER, Sabine. 2021. "El discurso como un espacio comunicativo, relacional e identitario: framing y construcción de la identidad", *Andamios* 47(18): 19-43. Disponible en <https://dx.doi.org/10.29092/uacm.v18i46.836>
- PFLEGER, Sabine y Betsy Fabiola CASTILLO. 2018. "Chingados o chingones? Un estudio de caso sobre la construcción de estereotipos de 'mexicanidad' en Facebook", en Zusana Erdösová (coord.), *La imagen estereotipada de México. Perspectivas internas y externas* (pp. 59-91). Universidad Autónoma del Estado de México. Disponible en <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/95137>
- PFLEGER, Sabine, Betsy Fabiola CASTILLO, Dinorah MONTIEL y Karen BANDERAS. 2020. "La percepción del chilango y la construcción de una identidad social de aliedad: Un estudio de comentarios a noticias satíricas en Facebook", *Signos Lingüísticos* 16 (31): 44-75.
- PFLEGER, Sabine, Joachim STEFFEN y Martina STEFFEN. 2012. *Alteridad y aliedad. La construcción de la identidad con el otro y frente al otro*. Universidad Nacional Autónoma de México, cele.
- RECKWITZ, Andreas. 2021. *Das Ende der Illusionen. Politik, Ökonomie und Kultur in der Spätmoderne*. Berlín: Suhrkamp.

- RODRÍGUEZ, Darinka. 2023. “Facebook, la ‘app’ donde los mexicanos más gastan sus datos móviles”, *El País*. Disponible en <https://elpais.com/mexico/2023-07-29/facebook-la-app-donde-los-mexicanos-mas-gastan-sus-datos-moviles.html>
- STATISTA. 2024. “Redes sociales con el mayor porcentaje de usuarios en México en 2023”. *Statista*. Disponible en <https://es.statista.com/estadisticas/1035031/mexico-porcentaje-de-usuarios-por-red-social/>
- VAN DIJK, Teun A. 1985. *Discurso y contexto*. Barcelona: Gedisa.
- VARELA-ORTEGA, Soledad. 2005. *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.